

XAVIER VELASCO

## "Me encantaría encontrar más escritores que estuvieran donde no les conviene"

JUAN JESÚS AZNÁREZ

Una bailarina rusa adiestró al autor mexicano Xavier Velasco en el beso con rábano picante japonés, levantándole la boina el día de autos, y, sin pretenderlo, contribuyó a la definición de *Diablo Guardián*, VI Premio Alfaguara de Novela. El jurado descubrió una estética diferente, a un narrador original y moderno que se adentra con picardía en la marginalidad, los bajos fondos y las complejidades humanas. Tardó tres años en escribir la historia y muchos más en cimentarla. Violetta, su protagonista, escapó de México a Estados Unidos a los 15 años, el día en que sus padres iban a encerrarla en un manicomio. Las pasó putas y, de hecho, ejerció la profesión. El rompedor Xavier Velasco, de 44 años, nacido en una familia acomodada, fue estudiante en las mejores universidades privadas de México, y huyó de las aulas como de Satanás. Dejó dos carreras, Letras y Políticas. Le enseñaron literatura como quien imparte ciencia forense o entomología, como quien equipara a Groucho Marx con un payaso más, y entonces optó por nadar contracorriente y nutrirse de la calle y la vida. Arrancó a escribir a los 9 años, ha hecho muchas cosas: desde trabajar en publicidad y saltar en paracaídas hasta sumergirse en el mundo de la noche y del tugurio en *Luna llena en las rocas*.



Xavier Velasco (México, 1959), tardó tres años en escribir 'Diablo guardián'. (RAÚL GONZÁLEZ)

*"Diablo Guardián debía ser como un beso con rábano picante"*

Velasco apenas frecuenta talleres y capillas literarias y casi toda su obra ha sido publicada en diarios y revistas mexicanas. Ahora podrá pagar el préstamo que le permitió aislarse del mundo y de los amigos, y acabar

el libro del demonio vigilante, su novela sobre anhelos, frustraciones y fronteras interiores. Incorporando el *spanglish*, lo escribió a mano, en un cuaderno de anillas, para identificar en las tachaduras la sangre del texto y de sus propias dudas.

La literatura mexicana, dice, ha sido una iglesia solemne e insoportable, frecuentada por biempensantes, por autores políticamente correctos, más bien cobardes, arrimados a la conveniencia. "Maldita sea. A mí me encantaría encontrar más escritores que estuvieran donde no les conviene". Él es uno de ellos.

Compuso sonetos como quien completa crucigramas. "A mí me gustó arriesgar, saltar en paracaídas y tirar los dados". No le gusta la comodidad de las becas, la placidez de las canonjías y de los subsidios estatales.

La relación de escritores y sinodales que influyeron en Xavier Velasco no se agota en su devoción por Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Arturo Pérez Reverte, Javier Marías o Juan José Millás. Hay otros muchos. Se rió con *El bajel de las vaginas voraginosas*, de Josep Bras, y le dio por visitar cárceles y escuchar a los presos: un refresco a cambio de sus desahogos. "¿Por qué una gente mata a otra, por ejemplo? Aprendí mucho más en el Reclusorio Sur que en la Universidad Iberoamericana".

**PREGUNTA. ¿Cómo nació *Diablo Guardián*?**

RESPUESTA. Durante mucho tiempo pensé que tenía personaje y que no tenía novela. Mi personaje era una mujer con prisa, a la que venía espiando. Un hombre seguía a una mujer hasta que prescindí de él y me puse a seguirla yo. Cuando ya empecé a tener historia me di cuenta de que el personaje que creí que tenía, no tenía nada. La mujer no sabía por qué corría. Yo no tenía ninguno de sus *porqués*, sólo sus *cómo*.

**P. ¿Quién era esa mujer?**

R. Una mujer mexicana que iba huyendo de una serie de situaciones. Fui construyendo la historia hasta que entendí de qué huía, pero a nivel anecdótico, no a nivel de motivación personal. Me di a seguirla, a entenderla, a partir de 2000, aunque los ensayos son más del año 1982. Comencé a escribir la novela, formalmente, en 1987, pero la dejé en la cuartilla número 70.

**P. ¿Entendía ya al personaje?**

R. No había acabado de entenderlo. No sabía por qué hacía lo que hacía. No me acababa de quedar claro.

**P. Y aparece entonces una *stripper* rusa que se llama**

## **Violetta.**

R. Conocí a esa mujer en la calle y me enamoré inútilmente durante tres días. No iba a poder seguirla. Lo que más me dolió fue saber que la iba a explotar, a chulear. Yo podía seguirla y alcanzar la desdicha tal como me lo había propuesto y logrado tantas veces en mi vida, pero me di cuenta de que si no la seguía iba a alcanzar la novela.

### **P. ¿Cuál era la historia de esta chica?**

R. Huía de un Moscú donde ya había llegado la Rolls Royce. Huía de la miseria, de la clase media que la había alumbrado y llenado de unas ambiciones que no había podido llenar. Pero se dijo, "yo me quedo sólo con la ambición". Y empezó a correr y ahí fue cuando entendí por qué corría.

### **P. La podía haber inventado desde cero.**

R. Hubiera sido muy fácil, de hecho lo fue, mucho tiempo antes, pero en literatura no se inventa. Necesitaba seguirla. En realidad esta historia la escribió Violetta.

### **P. Imagino que los tres días de convivencia con ella aportaron mucho material.**

R. Fueron días muy intensos y voy a dar una imagen para expresar la intensidad de esos días. Un día nos fuimos a comer *sushi* y nos empezamos a dar unos besos muy apasionados. Pero lo más bonito es que ella cogía un gran pedazo de esa pasta verde que acompaña el pescado y es muy fuerte (*wasabi*), se lo metía en la boca y me daba un beso. Me ardía la boca y me ardía todo, pero, por supuesto, que no quieres parar. Es un dolor que te gusta. La novela tenía que ser un beso bien surtido, que me rompía todas las certezas al hacerlo y al mismo tiempo me daba un placer intenso. Quería una escritura así, un lenguaje así, un ritmo así.

### **P. Su experimentación con el ritmo data de muy atrás.**

R. Durante más de diez años quise darle a la prosa un ritmo.

### **P. ¿El que le marcaba el rock?**

R. Yo escribí mucho tiempo de música. Había algo de ritmo que la escritura me estaba pidiendo. Cuando escribí de música nunca quise ser crítico. Odiaba la idea de ser crítico. Siempre pensé que lo único crítico era mi situación económica. Traté no de decir este disco es bueno, malo o mejor que aquél, sino de traducir a palabras los sonidos que escuchaba, aunque quizá lo que escribía no tuviera mucho sentido. Es decir, como piensa un poeta, para quien las palabras no son

conceptos sino cosas.

**P. ¿Qué ritmo tiene *Diablo Guardián*?**

R. Punk. La escribí escuchando al grupo Stereo Total, a Agipop, Piscis, y cosas intensas, fuertes. Generalmente me la paso escuchando música de cantantes y *chanteuses* vehementes y dementes si es posible. Billie Holiday me ayudó mucho.

**P. Parecen seducirle los *locoides*, el mundo limítrofe con la cordura?**

R. Lo que pasa es que la cordura es muy escasa. La gente normal es rarísima. Las personas normales son tremendamente extrañas. Como me ha resultado tan difícil comprender la extrañeza de la gente normal, pues me he dedicado a buscar entre los locos, que por alguna razón me resultan más fáciles de entender y más entrañables. De alguna manera, me siento más a gusto entre la gente que usa camisa manga *extra large*.... "You know what I mean?".

**P. ¿Se considera usted un cronista urbano?**

R. Me considero un ser urbano.

**P. ¿Le cuesta escribir?**

R. A uno le cuesta escribir porque uno quiere. Una vez que dominas ciertas técnicas básicas podrias quedarte ahí y no meterte en camisa de once varas, porque entonces te cuesta un trabajo endemoniado. Ahora lucho por encontrar la sencillez.

**P. ¿Y la literatura española contemporánea?**

R. Experimento una envidia muy grande porque es donde se están moviendo las cosas, como en otro momento ocurrió en Latinoamericana. El escritor latinoamericano que diga que no es cierto está mintiendo.

# Una vanguardia demasiado híbrida

RAFAEL CONTE

Todas las verdaderas vanguardias vienen a ser desde siempre y a la vez híbridas, mezclan lo que pueden, y negativamente idénticas, por lo menos se parecen en sus principios -la negación de lo anterior- y disienten en sus resultados, que no son más que propuestas hacia adelante, ese futuro que nadie conoce. De ahí sus riesgos, desde luego, que lo primero que provocan es el rechazo por parte de los sistemas establecidos, el primero de los cuales es hoy el mercado, la madre de todas las batallas, pues nos alimenta a todos. De ahí que cuanto más potente es el mercado más frágiles sean las vanguardias, algo notorio en nuestros bombardeados días, en los que toda vanguardia nace vigilada y hasta amenazada en medio del descrédito general.

DIABLO GUARDIÁN

Xavier Velasco  
Alfaguara. Madrid, 2003  
504 páginas. 19,95 euros

¿Y si diéramos la vuelta al argumento? ¿Acaso un mercado débil daría mayor libertad a las vanguardias? ¿Y no es acaso el latinoamericano un mercado más bien frágil y débil? ¿No vendría entonces este VI Premio Alfaguara a dar la razón a la debilidad de su mercado? Pues este nuevo premiado, el mexicano Xavier Velasco (desconocido entre nosotros) presenta un producto bastante experimental y vanguardista, al menos en la línea que hizo la celebridad de un Céline, el del *Viaje al fin de la noche*, que destruyó el francés literario a favor del popular hablado, de una jerga en gran medida imaginaria pero que su fuerza convirtió en real. Los vanguardistas más ortodoxos no suelen aceptar a Céline entre los suyos, pero no hay duda de que lo fue, y lo es cada vez más conforme más pasa el tiempo.

¿Será la pobreza un buen caldo de cultivo para la creatividad literaria? Ya sabemos que en Europa ya no podría darse hoy un Joyce, ni un Faulkner en Estados Unidos (clonaciones aparte), pero sí pueden surgir en América Latina, como aparecen un Aira, un Piglia o un Fogwill en Argentina. Además, estamos frente a un producto mexicano, país en permanente búsqueda de su identidad, el de la revolución cansada, que intenta liberarse del *boom*, desde la célebre onda de José Agustín y compañía hasta el reciente crack de Jorge Volpi y sus amigos, que no está dando al parecer los buenos resultados prometidos. Su autor hoy más emblemático, Carlos Fuentes, se ha despeñado a veces por los senderos más experimentales, como en *Aura*, *Cambio de piel* o sobre

todo un *Cristóbal Nonato*, del que pocos se acuerdan. Pero Fuentes es el *boom* y los latinoamericanos quieren liberarse de él a toda costa, desde los porteños y chilenos del Mc Ondo hasta haciendo dar marcha atrás a algunos de sus representantes, como Vargas Llosa certificando la defunción de todas las utopías, lo que tampoco deja de ser un homenaje, pues el mundo sigue hacia adelante a base de utopías fracasadas.

Xavier Velasco nos traza dos textos enfrentados, que alternan un monólogo en primera persona -el de su verdadero personaje, una jovencita mexicana que cuenta diez años de una vida aventurera- y una acción en tercera que es sin duda la de su propio autor, disfrazado del novelista o ángel guardián que va a recoger las confesiones de la anterior, reconvertido en su Diablo Guardián. Lo que nos cuenta la muchacha es un verdadero viaje al fin de la noche que transcurre desde que roba a su familia más de cien mil dólares (que sus padres han estafado a su vez) y huye a Estados Unidos, donde los derrocha y se dedica a la prostitución, la estafa, más robos y las drogas durante cinco años hasta su regreso a México para seguir por el mismo camino, conocer al Diablo Guardián y organizar una falsa muerte que le concederá su verdadera libertad bajo su verdadero nombre -el de Violetta, en su Corvette amarillo- mientras su familia la entierra bajo su nombre propio de Rosa del Alba liberándola para siempre.

Es una novela bastante mestiza, desde luego -y a estas alturas el mestizaje es territorio de la vanguardia-, pero que en este caso creo que ha abierto demasiadas puertas, dejándolas demasiado abiertas. Pues en toda vanguardia que se precie, lo importante es no tanto las aperturas que alcance como los controles que se autoimponga y todos entenderán la propuesta cuando recuerden los que el surrealismo impuso al movimiento dadá que le abrió las primeras puertas. El símbolo de un Breton, el gran luchador por la libertad, tan antipático a veces y hasta dogmático al final, condenando y excomulgando sin parar a sus herejes, frente al primer mártir Tristan Tzara y compañeros. Xavier Velasco crea una masa verbal donde traspasa todos los límites, y no tan sólo los de la jerga mexicana a ultranza -que dificulta su comunicación-, sino los del lenguaje y la estética del cómic, la música rock y pop, y hasta los del idioma propio, trufado del inglés que se habla en Estados Unidos, repleto de eslóganes y de frases sin demasiado sentido. Toda vanguardia, todo experimento no debe pararse en la destrucción que propone, sino que debe encontrar un orden nuevo para seguir adelante, y esto es lo que a Velasco le ha faltado, a pesar de la potencia autodestructiva de sus propuestas. *Diablo Guardián* es una lectura interesante y hasta fascinante a veces, pero no se sabe muy bien en qué lengua está escrita y creo que ha traspasado los límites que toda experimentación debiera imponerse para ser útil de verdad.